

Dios convertido á su pueblo se le haga propicio, lo congregue y restituya otra vez á la tierra que les prometió. Entónces, y no antes ni despues, les manifestará la arca del testamento, el tabernáculo y el altar del incienso: *Culpans illos dixit: quod ignótus erit locus, donec congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat: et tunc Dominus ostendet haec.* (2. Machab. 2.^o 7.^o) Ya hemos visto que la conversion de Israel y vuelta á la tierra de sus padres no sucederá sino al tiempo de la segunda venida del Señor, y muerte del anticristo: luego tambien entónces sucederá el descubrimiento del arca. El cuarto suceso de la nueva division de la tierra prometida entre las doce tribus, segun los límites señalados de Ezequiel, es claro que no se hará sino cuando los israelitas hayan vuelto, y se hallen pacíficos poseedores de la heredad de sus antiguos padres. Dividírsela sin ser dueños de ella, seria un disponer de lo que no era suyo, y hacer lo que hizo el otro en su disposicion testamentaria: declaro, que debo cien pesos á mi cura, y por ellos mando que me diga otras tantas misas. El quinto y último suceso de la expedicion de Gog contra los hijos de Israel, sin que lo probemos nosotros, los mismos doctores confiesan que sucederá despues de la muerte del anticristo. El testo de Ezequiel habla tan claro, que no deja lugar á dudarle. *In novissimo annórum* (dice Dios hablando con Gog) *venies ad terram, quae reversa est à gladio, et congregata est de populis multis, ad montes Israel, qui fuerunt deserti jugiter: haec de populis educta est, et habitabunt in ea confidenter universi::: super eos, qui deserti fuerant, et postea restituti: et super populum, qui est congregatus ex gentibus, qui possidere coepit, et esse habitator umbilici terrae.* Dice claramente, que la expedicion será en los últimos años, que será en los montes y tierra de Israel, y que será contra un pueblo escogido congregado de las naciones, y entónces habitador y poseedor pacífico del medio de la tierra, cual se considera la Palestina. Todo esto ¿no es decirnos que sucederá en la precisa época de que vamos hablando? Parece innegable.

86. Ni me diga V. que aun concedido que hayan de suceder todas estas cosas en el tiempo intermedio entre la venida de Cristo, muerte del anticristo, y fin del mundo, no se infiere que Cristo vendrá muchos años y aun siglos antes que se acabe el mundo; no pidiendo estas cosas tanto tiempo para que se cumplan segun están escritas. Porque le diré yo lo primero, y le inferiré: luego en este tiempo intermedio, sea poco ó mucho, en que se cumplirán estas cosas despues de haber bajado Cristo á la tierra, no halla V. inconveniente en que se mantenga Cristo en la tierra: luego cuando venga, no se sentará inmediatamente en su tribunal para juzgar á todos los hombres, y acabado que sea el juicio volverse luego y sin demora al cielo. Y si sin desdoro de su grandeza y majestad puede estarse algun tiempo aquí en la tierra, ¿por qué cuando sea de su divino beneplácito no podrá estarse años y siglos mas? Le diré lo segundo, que aunque no se detuviera en la tierra mas tiempo que el necesario para que se cumplan las cosas ya dichas, se estaria por necesidad un tiempo, y no poco. ¿Cuanto tiempo no se necesita segun el curso ordinario de las causas libres, á las cuales se atempera el Señor consiguiendo infaliblemente sus fines, pero con suavidad y sin violencia: *attingit á fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter:* para que tantos millares de judios obstinados en su error se conviertan: para que todos sean instruidos en los elementos de la religion cristiana: para que en aquellos calamitosos tiempos del anticristo se hallen sacerdotes que los enseñen, los instruyan y les bautizen? ¿Cuanto tiempo no se necesita para que tantos millares de hombres dispersos por las cuatro partes del mundo vuelvan todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, chicos y grandes á la tierra prometida de sus padres? Ciertamente no fué tanta la multitud que salió de Egipto, ni estaba este reino tan distante de la Palestina, y gastaron cuarenta años en el viaje. Me hago cargo que erraron tanto tiempo por el desierto en castigo de los yerros y desvios de su corazon; pero no se me negará, que pasa una

gran diferencia entre los que salieron de Egipto y vendrán de todo el mundo: entre un reino tan vecino y otras partes tan remotas y distantes de donde será congregada esta nación derramada por toda la tierra.

87. Aun mayor tiempo será necesario para el descubrimiento de la arca en el monte Nebo, para su trasporte á Jerusalén, y para la reedificación del magnífico templo en que deberá colocarse. No se llevará menos tiempo la división que entonces se hará de la tierra prometida entre las doce tribus, conforme á las medidas que tan menudamente describe Ezequiel: y dada que sea á cada una su parte, no es creíble que haya de ser para que la gozen cuatro días. Ultimamente, ¿cuanto tiempo no necesitará Gog para recojer su inmenso ejército, y conducirlo á los montes y tierra de Israel contra sus pacíficos habitantes? Y aunque es verdad que su total derrota será pronta, lloviendo el cielo tempestades y rayos para acabar con esa innumerable multitud; pero Ezequiel nos asegura, que los israelitas saldrán de sus ciudades para aprovecharse de sus inmensos despojos, y que solo los leños de sus armas serán tantos, que por siete años no necesitarán de otra leña para hacer fuego: *Et egredientur habitatores de civitatibus Israel: et succendent, et comburent arma, clypeum, et hastas, arcum, et sagittas, et baculos, manuum, et contos: et succendent ea igni septem annis. Et non portabunt ligna de regionibus, neque succident de saltibus: quoniam arma succendent igni: et depraedabuntur eos, quibus praeda fuerant, et diripient vastatores suos, ait Dominus Deus.* (c. 39. v. 9.) S. Jerónimo con otros doctores quiere, que estos siete años sean indeterminados, para significar otro número mayor; pero aun cuando no fueran sino los siete determinados, vea V. y hágame la cuenta del tiempo que Jesucristo habrá de estar aquí en la tierra. Yo por mí ciertamente no se lo sabría decir á V.; pero S. Juan que era buen computador, haciendo el cálculo de todos estos años, que los otros profetas dejaron indeterminados con un oscuro *in illa die, in illo tempore*, nos dice que serán mil años:

y para que no nos equivoquemos en un número por otro, en solo el capítulo 20 de su Apocalipsis nos lo repite por seis veces. Á mí para que se lo creyese, me bastaría que lo dijera una sola vez; cuanto mas diciéndolo, repitiéndolo y volviendo á decirlo por seis veces. Si V. quiere que estos mil años de S. Juan sean indeterminados, como los siete de Ezequiel, no me opongo, sean en buena hora mas ó menos: basta que sean tantos, cuantos es menester que sean para que se cumpla todo lo que está profetizado, y que no se saquen de la época en que está escrito que han de ser; esto es, despues del anticristo y venida de Cristo, y antes del fin del mundo. ¿Mas qué hará Cristo aquí en la tierra por estos mil años? Esto es lo que despues de haber visto el *como* y el *cuando* de su venida, vamos á ver en el *fin* á qué vendrá.

¿Á qué vendrá Jesucristo á la tierra: si á juzgar solo los muertos, ó tambien á reinar y juzgar á los vivos?

88. ¿Reino temporal de Jesucristo en la tierra por mil años? ¡Ó qué palabra tan dura! ¡ó qué escándalo! *Es verdad*, dice V. (núm. 51 de su impug.) " que en el cap. " 20 del Apocalipsis se lee de los buenos que, *regnabunt cum Christo mille annis*; pero este reinado, y estos " mil años ¿quién los entiende? Yo no presumo tanto que " quiera meterme á descifrar este enigma. Han pensado, han " escrito personas de superior mérito sobre estos mil años " apocalípticos, y estamos todavía tan lejos de saber el " verdadero significado, cuanto estábamos al principio. Yo " solo puedo asegurar con toda certeza, que las citadas palabras no tienen el sentido que el autor les da. Digo " mas, y es, que si un ángel me dijera lo mismo, tampoco le daría crédito, teniendo á mi favor la infalible autoridad de la iglesia, que reprueba y condena el fabuloso " reinado de Cristo de mil años en la tierra con los santos, antes de acabarse el mundo. Y me maravillo que

„un *se dicente* católico (esta es una de las urbanidades
 „de su jentileza para con el autor, que ya no me mara-
 „villa por su frecuencia en favorecerlo) suscita un sistema
 „que la iglesia reprueba.“ En el núm. 71 escortando ca-
 ritativamente á que vuelva en sí, le dice: „Piense V. y
 „refleccione á qué extremos lo lleva el capítulo 20 del Apo-
 „calipsis::: en el cual se fundaron Cerinto y Apolinár pa-
 „ra establecer el milenario reino de Jesucristo. Y esto
 „porque V. no menos que ellos toma á la letra aquel
 „*regnaverunt cum Christo mille annis*; debiendo entender-
 „se aquel número cierto por un incierto, y por aquel rei-
 „nado el de los santos con Cristo en el reino espiritual
 „de la iglesia.“

89. Hasta aquí V. con una resolución y ánimo tan contrario al reino milenario de Cristo en la tierra, que si un ángel del cielo se lo persuadiera, no lo creería; ¿cuanto ménos creerá á un hombre de la tierra, por mas que se mate en probarlo? Veo que á quien se halla en esta disposición no hay razones que le entren. No obstante, por vía de mera contestacion, y por mostrarle, si es posible, que los fundamentos que V. alega no son dignos de un asenso tan firme, le diré lo primero: que si V. apoya esta su fe ciega en la autoridad de la iglesia que haya condenado el reino milenario de Jesucristo en la tierra, la apoya muy mal; porque la iglesia no condena lo que Dios tan claramente ha revelado: y si V. todavía insiste en que lo ha condenado, le repetiré aquí lo que le dije en el núm. 68: muéstrenos las palabras, cite el lugar, produzca el anatema, y cuando lo muestre cierto, claro y terminante, no dude que estamos prontos á creerlo con V.; *captivantes intellectum nostrum in obsequium fidei*. Le diré lo segundo: que Cerinto y Apolinár no erraron, ni pudieron errar por haber entendido en el sentido literal las palabras de Dios. El sentido literal de las escrituras, lejos de inducir á error, es la norma de nuestra santa fe. Á él miran como á seguro norte los concilios en sus decretos: por él se dirige la iglesia en sus infalibles definiciones. Los que han er-

rado, erraron no por haber seguido el sentido literal, sino por haberse apartado; ó quitando, ó añadiendo segun su capricho, como lo hicieron Cerinto y Apolinár con el capítulo 20 del Apocalipsis. Dice muy bien nuestro autor (Part. 1.^a c. 5.^o art. 3.^o §. 3.^o) *leed, y releed con atencion este capítulo: scrutáre illud in lucernis*, y halladme una sola palabra que favorezca á las inmundicias de Cerinto, ó á las fábulas de Apolinár. Y cuando ni rastro se halla de nada de esto::: ¿como no temieron estos herejes atraer sobre sus cabezas las terribles maldiciones que se fulminan en este libro contra los que ponen y añaden á lo que en él está escrito? *Si quis apposuerit ad haec, apponet Deus super illum, plagas scriptas in libro isto*. (Apocal. cap. últ. v. 18.)

90. Le diré lo tercero: que no estraño sea este capítulo para V. y otras personas de superior mérito un enigma de difícil solución; ¿Ni como descifrarlo, cuando no lo quieren entender en el sentido literal con que está claro, sino en otro alegórico y espiritual con que nunca se entenderá? ¿Como entender de un reino, lo que está escrito de otro muy distante? Valgámonos de un ejemplito que lo declare. Si yo escribiera á V. una breve noticia jeográfica y civil del reino de España, describiéndole su situacion, sus límites, sus monarcas, su relijion, sus leyes y gobierno, y V. en vez de entenderla del reino que le describia la quisiese entender del imperio del gran Turco; sin ofender su penetracion le digo, que cuanto mas claro le hablára yo, tanto ménos me entendería. Lo mismo ni mas ni ménos sucede en el caso en que estamos. Habla el Señor en el citado capítulo del reino temporal de su segunda venida, describe la felicidad de este reinado, sus dichosos habitantes, su monarca divino, la época; y el tiempo de su duracion: y nosotros queremos entender lo que se dice espresamente de este reino de otro muy diverso. ¿Como entender del reino espiritual de la iglesia en su primera venida, lo que el Señor claramente dijo del reino milenario de su segunda venida? Para ver que no es posible ha-

cerlo en una tolerable manera, basta lo que V. mismo confiesa obligado de la verdad: "que despues que han pensado, han escrito hombres de superior mérito sobre estos mil años apocalípticos, nos hallámos aora tan á oscuras, como nos hallábamos al principio." Si hubieran acertado con la verdadera via, ciertamente unos hombres tan grandes ya habrian llegado al deseado término. Señal clara que no la han acertado. ¿Por qué pues no tentar otra? Es decir, si por la via que nuestros doctores han corrido unos tras otros por tantos siglos, del reino espiritual de la iglesia, aun no hemos llegado á entender este misterioso capítulo 20 del Apocalipsis, ¿por qué no tentar otra via que nos abre nuestro autor, siguiendo á los primeros padres de la iglesia, del reino temporal de Jesucristo en la tierra? Entrémos sin miedo, y verémos que se nos abren de par en par las puertas para la intelijencia, no solo de este capítulo, sino de otros muchos pasos de la escritura.

91. Y á la verdad, ¿como entender del reinado de la presente iglesia, lo que este capítulo nos refiere de aquellos mil años en los cuales dice, que el dragon infernal, la antigua serpiente que engañó á nuestros padres, Satanás, el diablo será cojido, ligado, confinado á los abismos, cerradas y selladas sus puertas para que no salga á tentar y engañar á los hombres hasta que se cumplan los mil años? *Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est Diabolus, et Sathanas: et ligavit eum per annos mille: et misit eum in abyssum: et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni.* ¿Como, digo, entenderlo de la presente iglesia, cuando la cotidiana esperiencia nos enseña, que nuestra vida es una continuada guerra con este enemigo mortal de nuestras almas: *militia est vita hominis super terram?* ¿Cuando aun los mayores santos, como un S. Pablo, se quejan de los duros golpes y humillantes bofetadas que del ángel maldito Satanás reciben: *Angelus Sathanae, qui me colaficet?* ¿Cuando S. Pedro nos escorta, á que estémos sóbrios y vijilantes

en guardia del diablo, que como un leon nos rodéa por todas partes, buscando á cada uno el lado débil para asaltarnos y devorarnos: *Quia adversarius vester Diabolus, tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret?* Ni nos digan que aun estando atado á la cadena puede jirar este leon: porque dirémos que una cadena tan larga que desde el infierno alcanza á toda la tierra, y que lo deja libremente jirar cuando, como y á donde quiere, es lo mismo que si no la tuviera. Á mas de que, por mas que tiren y estiren esta cadena, la dificultad no tiene salida, diciéndonos el testo que no solo estará atado el dragon infernal, sino encerrado en el abismo, y selladas las puertas para que no pueda salir por los mil años á engañar á los hombres. *Et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni.*

92. Dejando, por no detenernos, otros misterios, ¿cómo entender del reino espiritual de la presente iglesia lo que allí dice el Señor del reino de su segunda venida, que solos los muertos que murieron por Cristo, y que no adoraron á la bestia, (figura del anticristo) ni llevaron su caracter, solos estos vivirán y reinarán con Cristo los mil años, y que los demás muertos proseguirán á estarse en sus sepulcros, y que no vivirán hasta que se acaben los mil años, siendo esta primera resurreccion particular de aquellos santos? *Et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter Verbum Dei: et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem ejus, nec acceperunt caractérem ejus in frontibus, aut in manibus suis: et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis. Caeteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni. Haec est resurrectio prima.* V. nos dice: *Se lee en este capítulo, que los buenos vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.* Nó, mi Sr., no dice esto el testo: léalo V. bien y verá que dice, que los que vivirán entónces y reinarán con Cristo por los mil años, serán, no los *buenos* en jeneral, sino solo los mártires que derramaron su sangre en testimonio de la verdad, y los que no adoraron la

bestia, ni llevaron su carácter: *animas decollatorum propter testimonium Jesu::: et qui non adoraverunt bestiam, neque acceperunt caractérem ejus.* Estos, y no mas. ¿De donde, pues, saca V. el salvo conducto para todos los buenos? Buenos son todos los justos; pero una cosa es vivir aora en la gracia, y despues reinar en la gloria; y otra muy diversa vivir y reinar en aquel reino privilegiado del Señor en su segunda venida. Lo primero es de todos los buenos: lo segundo, solo de aquellos que Cristo, soberano dueño de aquel reinado, juzgará dignos de aquel feliz siglo, y de la primera resurreccion: *Qui digni habebuntur sacco illo, et resurrectione ex mortuis.* (Lucae 20. 35.) V. para poderlo acomodar de algun modo al reino espiritual de la presente iglesia, querría que fuesen todos los buenos; pero el trabajo, y trabajo grande es, que S. Juan claramente dice, que no serán todos, sino solo aquellos dignos ya nombrados; y que los demás no resucitarán ni vivirán hasta que sean pasados los mil años. *Caeteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni.* Junte V. estas cosas. Una resurreccion no del pecado á la gracia, sino de la muerte á la vida: una resurreccion no de todos, sino de algunos pocos: una resurreccion no para reinar en un reino eterno, sino en un reino milenario: no allá en el cielo, sino acá en la tierra: no despues de la universal resurreccion, sino mucho antes en una primera resurreccion: y bien combinadas y consideradas estas cosas, dígame, ¿si puede ser otro este reino, que el temporal de Jesucristo despues de su segunda venida? Querer entenderlas del reino espiritual de la iglesia, sería lo mismo que entender las cosas de España del reino del gran Turco. No se empeñe V. inútilmente en lo que han trabajado sin fruto por tantos siglos tantos hombres de gran mérito. Entienda, pues, este capítulo literalmente como está escrito, del reino milenario del Señor en su segunda venida; y hallará, que todo lo que parecía difícil y oscuro, se hace claro, llano, fácil y coherente á otras escrituras y vaticinios proféticos. Para que no tenga V. en que

tropezar, le prevengo, que por época de la segunda venida del Señor, entiendo todo aquello que inmediatamente le precederá, acompañará y seguirá. Cuando digo temporal reino de Cristo, lo entiendo en el sentido que explicáremos en el n.º 102. Hechas estas dos advertencias por obviar escrúpulos, vamos adelante.

93. Pero para que no se entienda literalmente, continúa V. diciendo (n.º 53.) en su impugnacion: "que si en los mil años se han de cumplir todas las profecías que literalmente no se han cumplido, se deberán ver en ellos cosas rarísimas. 1.º Que el Verbo divino se vuelva á encarnar: porque hasta aora no se ha llamado Manuel, sino Jesus, y que no sabemos haya comido pan y manteca como está profetizado en Isaías: *Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel::: butyrum, et mel comedet.* 2.º Que se encarne de nuevo, no en carne humana, sino en ovina, segun está escrito en el mismo Isaías: *Emitte Agnum, Domine, Dominatórem terrae.* 3.º Que dejando toda carne sensitiva, tome forma vejetativa y se deje ver en figura de una flor; como lo vaticinó el mismo profeta: *Egredietur virga de radice Jéssé, et flos de radice ejus ascendet.* 4.º Que aparezca con una vara de hierro en las manos, dando con ella golpes á los hombres, y haciéndolos tiestos como si fueran ollas, como lo vió David: *Reges eos in virga férrea, et tamquàm vas figuli cenfringes eos.* 5.º arremetiendo á puñadas á los peccadores para vaciarles y quebrarles los dientes, como lo cantó el salmista: *Déntes peccatorum contrivisti.* 6.º Chirlando á las moscas, pelando á los hombres, rapando á las mujeres &c. &c."

94. Confieso á V. cándidamente, que al ir copiando estas cosas se me caía la pluma de las manos, no sufriendome el corazon una profanacion tan indecente de las palabras de Dios, y un uso y abuso tan indigno de los libros santos: y así no estrañe que haya pasado tan por encima como gato por brazas, reduciéndole á breve lo que

V. trae largamente. Concluye V. diciéndole en el n.º 55: „Estas son locuras (y por esto decía yo, habría sido mejor que un hombre de juicio las hubiera pasado en silencio para no ofender los oídos aun menos piadosos) locuras y extravagancias disonantísimas; pero necesariamente debe tragarlas nuestro milenario si quiere llevar consecuencia::: Para no verse obligado á defender estas bestialidades, (nadie negará que el terminito es castizo, de buen pelo, y de buena raza) y otras semejantes, confiese que las profecías::: Proseguirémos con lo que se sigue, después de una ú otra breve reflexión sobre lo que V. acaba de decir. ¿Con que, por haber entendido el autor literalmente el capítulo 20 del Apocalipsis, y otras profecías que dicen lo mismo, debe por necesidad y sin remedio, tragarse sin mascarlas todas las locuras que V. le saca? Menos mal es que V. le infiera estas locas consecuencias del antecedente de haber entendido literalmente estos textos: peor fuera que se las sacara, porque entiende literalmente este otro: *Verbum caro factum est, et habitabit in nobis*. Pues qué ¿no es regla jeneral que todas las palabras de Dios se deben entender en el sentido literal en que están escritas, siempre que de entenderlas así no se siga algun inconveniente? Y cuando sea el verdadero sentido literal, ciertamente nunca se seguirá. Cuando V. quisiera impugnar al autor, debia mostrarle con buenas razones, que no era el que él daba el sentido literal, ¿pero sin mas razon que porque él entendió literalmente las profecías, quererle sacar todas estas locuras? Pues qué ¿pensó V. que estas locuras eran el sentido literal de esos textos? Sería en mí locura imaginarlo de V. Sabe V. muy bien que ese no es, ni puede ser, el sentido literal teológico y escritural á que Dios miró, cuando por sus secretarios los profetas escribió sus divinas palabras. Cuando mas podemos decir, que ese es el sentido gramatical, material de las letras; y letras bien gordas. Este sentido que es no el de Dios, sino el que nosotros por nuestra ignorancia ó malicia nos forjamos, es

el que únicamente nos puede llevar, ó mejor diríamos lo llevamos por los cabezones, para caer en error; como lo hicieron aquellos que V. cita en su n.º 71. con el testo: *Nisi efficiamini sicut parvuli &c.* y así lo han hecho otros, señalándolos para nuestro escarnimiento la triste historia de los desbarros del humano ingenio.

95. Para que se verifique literalmente el primer testo que V. trae de Isaías, no es menester esperar á los mil años, habiéndose ya verificado desde que el Verbo eterno se hizo hombre en su primera venida. Luego que encarnó en las purísimas entrañas de María vírjen y habitó entre nosotros, antes que se llamase Jesus en su nacimiento, ya desde su concepcion se llamó *Manuel*, id est: *Nobiscum Deus*. Se dice que comerá miel y manteca, que eran las cosas con que destetaban á los niños en la Palestina, para mostrarnos, que era verdadero hombre, y que tenía un cuerpo, no fantástico, sino real y de carne, alimentándose como los demas hombres. Tampoco es necesario que en los mil años se haga cordero; flor; que empuñe una vara de hierro en las manos; que rompa los dientes &c: todas estas son unas locuciones metafóricas, y se han verificado literalmente desde su primera venida, (algunos de ellos tendrán su perfecto cumplimiento en la segunda) porque el Señor, desde que se dejó ver, fué manso como un cordero; hermoso como una flor, *prae filiis hominum*; justo, santo, recto para corregir y castigar á los malos. Ni se me diga, que si este es el sentido metafórico, no será el literal; porque muchos textos no tienen otro sentido literal, que el mismo metafórico: tales son, por ejemplo, aquellos de David en sus salmos: *Móntes exultaverunt ut ariétes, et colles sicut agni ovium. Flumina plaudent manu &c.*; para significarnos la alegría por la salida de Egipto de los israelitas, y la venida del Señor á la tierra. Frecuéntemente usámos un tal modo de hablar. Si yo digo de V. que es un pozo de ciencia, un río de elocuencia, un nectar de dulzura, todos me entienden, que no quiero decir otra cosa, sino que es un hom-